

JOSE LUÍS GÓMEZ ORDÓÑEZ · DAVID CABRERA MANZANO
LUÍS MOYA GONZÁLEZ · FERNANDO OSUNA PÉREZ

Fotografías de
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ LÓPEZ

LOS GRANDES
CENTROS COMERCIALES Y
EL PORVENIR DE NUESTRAS CIUDADES

Por una desamortización ambiental

GRANADA, 2022

COLECCIÓN ARQUITECTURA, URBANISMO Y RESTAURACIÓN

Director

Francisco Javier Gallego Roca

Consejo Asesor

SUSANNA CACCIA GHERARDESCHI Università di Firenze	JUAN DOMINGO SANTOS Universidad de Granada	DOMINIQUE POULOT Paris-Sorbonne
MARÍA JOSÉ CASSINELLO Universidad Politécnica de Madrid	DANIELA ESPOSITO Università La Sapienza, Roma	JOAQUÍN SABATÉ Universidad Politécnica de Cataluña
JOSÉ CASTILLO RUIZ Universidad de Granada	MAR LOREN MÉNDEZ Universidad de Sevilla	IGNACIO VALVERDE PALACIOS Universidad de Granada
JUAN CALATRAVA ESCOBAR Universidad de Granada	ÁNGEL ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL Universidad de Granada	CLAUDIO VARAGNOLI Università di Chieti-Pescara
RICARDO DALLA NEGRA Università di Ferrara	JOSEP MARIA MONTANER Universidad Politécnica de Cataluña	
CARMEN DÍEZ MEDINA Universidad de Zaragoza	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla	



- © JOSE LUÍS GÓMEZ ORDÓÑEZ, DAVID CABRERA MANZANO,
LUÍS MOYA GONZÁLEZ, FERNANDO OSUNA PÉREZ
- © Fotografías: JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ LÓPEZ
- © UNIVERSIDAD DE GRANADA
Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243 930 - 246 220
Web: editorial.ugr.es
ISBN: 978-84-338-7002-5
Depósito legal: Gr./1397-2022
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. Granada
Fotocomposición: Tarma, estudio gráfico. Granada
Diseño de cubierta: Tarma, estudio gráfico. Granada
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Índice

Prólogo	9
Un colibrí ante el incendio <i>Jose Luis Gómez Ordóñez</i>	13
Origen y desarrollo de los centros comerciales. El caso del <i>Nevada Shopping</i> en Granada <i>David Cabrera Manzano</i>	29
La <i>anacronía urbana</i> de los Grandes Centros Comerciales <i>Luis Moya González</i>	51
La transformación de los centros comerciales en eco-lugares y centros de servicio <i>Jose Luis Gómez Ordóñez</i>	59
Algunos proyectos <i>post-mortem</i> de centros comerciales. <i>Fernando Osuna Pérez</i>	87
Bibliografía	106
Serie Fotográfica <i>José María González López</i>	109

Prólogo

Vaya por delante que si el motor de este libro ha sido la dolorosa experiencia que, según el parecer de los autores, ha supuesto para Granada la construcción del gigantesco Centro Comercial Nevada, podrá comprobar el lector que la reflexión realizada tiene interés para un ámbito más generalizado y que la propuesta del libro puede ayudar a pensar qué hacer con todos y cada uno de los grandes centros comerciales de nuestras ciudades europeas cuando la muerte les acecha en su próspero negocio y se aprestan a metamorfosis que no atienden al interés colectivo.

También, con este libro se quiere contribuir al advenimiento de cambios en la mentalidad de los ciudadanos respecto a sus hábitos de consumo y a su valoración y uso de los grandes centros comerciales, así como influir en las proposiciones de los responsables de la planificación urbanística y en las decisiones políticas para que se orienten en lo posible hacia la progresiva desaparición de los mismos y en particular del Centro Comercial Nevada de Granada considerado como prototipo de una tipología de actividad económica cuyos efectos negativos deben ser evaluados con el mayor rigor.

En efecto, la enorme crisis comercial del centro de la ciudad, la propia obsolescencia rápida de los Centros Comerciales de este tipo en todo el mundo así como el beneficio ambiental y social que se derivaría de su amortización, aconsejan estos cambios, y ello aunque buena parte de la ciudadanía se muestre encantada con la existencia de estos gigantes comerciales. Desde que se dictó la resolución judicial en 2011, prácticamente absolutoria, sobre lo que se llamó durante unos años, “el caso Nevada” – en nuestra opinión uno de los más evidentes crímenes urbanísticos en la Granada de los últimos cincuenta años –, los autores de este libro nos conjuramos para llevar a cabo el trabajo de esta publicación. Nos ha impulsado a ello nuestra condición de profesores universitarios en ese campo del Urbanismo que cultiva el amor por las ciudades, preocupados por su más armoniosa transformación, así como el mucho tiempo

y energía dedicados al estudio de este episodio judicial a partir de la invitación que se nos hizo por parte del Sr. Juez Instructor del caso, el magistrado Miguel Angel del Arco, para hacernos cargo de un peritaje técnico que aclarase aspectos importantes del confuso y voluminoso expediente administrativo de esta operación urbanística.

Diversos avatares han retrasado la aparición de este libro pero cabe destacar dos fundamentales: el primero, el hecho de que nuestro trabajo pericial, que analizaba la serie de ilegalidades urbanísticas del proyecto, era escasamente conocido y reconocido a pesar de las evidencias; pensamos que era su carácter técnico especializado, denso en pormenores, documentos, cifras y fechas laboriosamente registrados a lo largo de muchas horas de trabajo de archivo, lo que hacía tediosa y difícil su comprensión por los ciudadanos que pudiesen estar interesados en un asunto tan importante de la ciudad. Esta circunstancia impulsó el propósito de presentar el tema en una forma renovada, liberada de la exigencia y los límites de un Informe Técnico, esta vez revestida de la intención de contribuir a los trabajos de reflexión y planificación sobre el Área Metropolitana de Granada, ante los que se quiere fomentar la crítica y la participación ciudadana.

En segundo lugar, la consideración de que en el transcurso de unos pocos años, desde la apertura del CCN en 2016 y con el olvido absoluto de su peripecia judicial, ha ido desarrollándose una opinión pública respecto a la que este libro pretendería ejercer una crítica poniendo sobre la mesa argumentos divergentes contrarrestando así el peso de la publicidad y de los medios en la formación de esa opinión, hoy muy satisfecha de la existencia del CCN que es considerado como un hito de modernidad en la ciudad de Granada. La publicidad que ha acompañado su inauguración, fijada en los autobuses urbanos, presentaba a este centro junto a la Alhambra y Sierra Nevada, sin rubor alguno, como gran atractivo turístico de la ciudad; autosatisfacción, también, de los comerciantes allá instalados y de los usuarios compradores en el CCN, que es justamente el reverso del malestar que muestran los comerciantes y ciudadanos ante el declive de la actividad comercial en el centro de la ciudad, como pone de manifiesto el hecho de que se haya constituido, a principios del año 2020, una amplia comisión política y empresarial, presidida por un concejal del Ayuntamiento granadino, para estudiar y tomar medidas de salvaguarda, la profunda crisis de los establecimientos comerciales del centro de la ciudad. La evidencia de que el esplendor del CCN y la crisis del llamado Centro Comercial Abierto de Granada, CCAG, están relacionados, (bajo este nombre de CCAG se han agrupado algunos empresarios del centro, como en otras ciudades, pretendiendo imitar las supuestas virtudes de algunos aspectos de los CCC, centros

comerciales cerrados, como dar facilidades al acceso en automóvil, refuerzo de la seguridad privada, control de limpieza y exclusión de la mendicidad, refuerzo de la publicidad privada en el ámbito público....), siendo cara y envés del mismo fenómeno, parece no haber sido ni constatada, ni sospechada, ni siquiera insinuada; lo que se explica, únicamente, por la voluntad de no querer reconocer, por parte de muchos de los agentes que ahora estudian la crisis, su propia complicidad en el proceso de consolidación del CCN, ni su elusión de responsabilidad en la búsqueda de armonizar antagonismos mediante unas medidas que favorecieran a todos, ciudadanos, comerciantes y consumidores, que sin duda hubiesen ido en contra de la desmesura y la ubicación tan central del CCN. Tampoco parece convenir a las instancias que representan a los diferentes comerciantes el reconocimiento de fisuras y heterogeneidades internas entre centrales y periféricos, grandes y pequeños, modernos y tradicionales, ya que tales cámaras representativas de comerciantes y empresarios se inclinan más hacia una tranquila sucesión evolutiva de las especies comerciales, caiga quien caiga, que a cuidar la permanencia y riqueza de su diversidad. Con todo, el libro no se hubiese materializado sin el convencimiento de los autores de que los hechos que se presentan, las ideas críticas y las propuestas, tienen un alcance general siendo el caso de Granada un ejemplo ciertamente significativo.

Conviene resaltar que este trabajo se ha realizado en 2020, en las circunstancias que han asolado el planeta y que han hecho reflexionar a muchos filósofos y científicos sobre la urgencia de acometer cambios profundos en nuestra manera de vivir; el libro refleja de alguna manera esta preocupación por enlazar el análisis de fenómenos urbanos particulares, como son los CC y específicamente el CCN, con las grandes alarmas y estímulos que se desprenden de valoraciones ecológicas y sociológicas preocupadas por la vida en la Tierra y por el fortalecimiento de solidaridades comunitarias.

Apuntan a esta reflexión en tiempos y espacios largos y cortos los dos artículos de J.L. Gómez, siendo el de D. Cabrera una contribución acerca del origen norteamericano y la naturaleza de estos condensadores de la actividad comercial, explicando el de L. Moya la extraordinaria centralidad y desmesura del CCN, tanto en Madrid como en Granada.

También se ha querido arrojar con el artículo de Fernando Osuna una mirada proyectual a algunos casos de transformación urbanística de unos pocos centros comerciales fuera de España y, acerca de las posibilidades arquitectónicas que abriría la demolición del Nevada.

El fotógrafo J.M. González aporta testimonio gráfico sobre el mundo feliz del CCN y su entorno urbano de casitas unifamiliares de tan aparente atractivo como de patética tristeza y monotonía, poniéndonos ante nuestro

sonambulismo al deambular por el mundo y mostrando el contraste entre la vida en la calle de nuestras ciudades y en las autodenominadas plazas y calles del centro comercial.

Debe hacerse constar que se hicieron una serie de contribuciones de diversos periodistas y medios de comunicación informando a la opinión pública de lo que se estaba cociendo, sobre el juicio del caso Nevada, sobre algunos casos paralelos y personajes envueltos en la trama de su gestión. Estos artículos fueron gérmenes de investigaciones no continuadas, interrumpidas por sus medios cuando la evidencia del interés en proseguirlas era indiscutible; pero no se puede decir que no haya habido llamadas de atención y buenos periodistas apuntando al caso; lo que es seguro es que no han traspasado la coraza del desinterés o aturdimiento ciudadanos y que hoy parece sorprendente que asunto tan grave haya tenido tan insignificantes ecos; seguramente las llamadas al silencio fueron poderosas. Se puede pensar que un libro puede dar más larga vida a la protesta y mayor estímulo a la reflexión. Es también desde este deseo que se publica este trabajo.

Un colibrí ante el incendio

Jose Luís Gómez Ordóñez

Sentaíto en la escalera
esperando el porvenir,
¡ y el porvenir nunca llega !

Letra flamenca

NO, NO LLEGA. HAY QUE SALIR A BUSCARLO. Y tenemos que encontrar en él soluciones a cosas que no nos gustan.

Algunos aspectos del malestar de Granada

Granada, desde donde se hacen estas reflexiones, es una hermosa ciudad situada en el encuentro de las estribaciones de Sierra Nevada con la Vega del río Genil que recoge sus aguas de manantiales y deshielos y las reparte regando un oasis bien abrigado y defendido; geografía que hizo posible su prosperidad y capitalidad histórica como último reino musulmán del Occidente europeo hasta 1492, el mismo año en que los soldados que la conquistan para los monarcas de Castilla y Aragón parten en busca de riquezas al Nuevo mundo recién inventado.

En esta ciudad, la refinada cultura nazarí nos ha legado la Alhambra, –corona de la ciudad actual y, aún hoy, su principal activo económico–, un castillo-palacio-paraíso desde cuya torre de la Vela se han marcado durante siglos los turnos de riego de las acequias de la Vega, fértil llanura extendida a sus pies.

Ciudad pobre en un país empobrecido apenas adquirido su papel de potencia imperial del mundo, en los últimos 50 años la ciudad y su entorno han crecido hasta sobrepasar el medio millón de habitantes; sin embargo los problemas, principalmente ambientales, que la aquejan, exceden con mucho a lo que de su moderado tamaño y su espléndida situación y emplazamiento geográfico cabría esperar; sin haber experimentado procesos relevantes de industrialización ni de descentralización de actividades, el tráfico automóvil entre centro y periferia y la pantalla abrupta edificada en su contorno con la Vega que impide la benéfica circulación de aire, ocasionan una polución atmosférica excesiva y malsana. La gran huerta, fuente nutricia de la región, con los cultivos intensivos de la remolacha y el tabaco, ya en el s.XX, y con la urbanización, muy consumidora de suelo agrícola, tanto de la ciudad central

como de las villas de su contorno, ha ido sufriendo un deterioro y ruptura progresivos del sistema complejo rural-urbano que la religaba con la ciudad construida. Es verdad que este deterioro de la Vega como patio-huerta-jardín de la ciudad es común al de muchos oasis mediterráneos (Murcia, Valencia, Catania, Tesalónica, Damasco, Bagdad, Alejandría, Túnez...) y a ciudades ribereñas de ríos, circunstancia que puede otorgar un valor más general a algunos de los argumentos de este libro.

Por otra parte, la ciudad, mientras vive la alegría de su numerosa población joven universitaria, experimenta la desmesurada invasión turística al tiempo que sufre el vaciado residencial de su centro histórico— convirtiéndose en una ciudad sin ciudadanos— y la decrepitud de su comercio central que hacía de ella, junto a sus servicios, hasta el año 2000, un centro multifuncional provincial y regional muy atractivo. Diríase que la internacionalización —viniendo de una tradición de un melancólico aislamiento y estancamiento— la ha cortado de sus raíces locales, que su corazón ha dejado de latir con su cadencia histórica, hermosamente singular, orientalista y provinciana. Permaneciendo, eso sí, profundamente conservadora, desde la contrarreforma hasta hoy.

La construcción en su periferia, pero muy cerca del centro histórico, de varios centros comerciales, especialmente del gigantesco Centro Comercial Nevada, protagonista destacado de esta publicación, está relacionada estrechamente con los problemas antes señalados, por su enorme atracción de tráfico y la consiguiente contaminación ambiental, por su infame ocupación de la Vega y por su contribución a la muerte del centro cultural y de servicios de la ciudad central de la aglomeración metropolitana.

Nada menos que junto a Sierra Nevada y la Alhambra se propuso a sí mismo, en una imagen publicitaria que envolvía los autobuses urbanos, el C. C. Nevada como “tercer monumento” de la ciudad, añadiéndose como paraíso del comercio a los símbolos poderosos de la geografía regional alpina del sur de Europa y del monumento nazarí. No procede que una ciudad del espesor cultural de Granada pueda permitirse que tal publicidad se exhiba tan desvergonzadamente en sus servicios públicos; el espacio público es un espacio de libertad pero para ser utilizado en asuntos de interés común.

Éstas son, muy brevemente esbozadas, algunas notas acerca del malestar desde el que, en estas páginas, se mira al horizonte y se va en busca del porvenir.

Iconicidad y valores: La representación de la ciudad¹

¿Acaso se puede hablar de las ciudades sin referirnos al París del s.XIX y sus transformaciones?

A sólo unos pasos del lugar central de Puerta Real por el que circulaban estos autobuses con su obscena publicidad, se yergue una estatua que rinde homenaje a Mariana Pineda, en una placita, hoy menos recogida que hace 100 años, a la que da su nombre. Fue una heroína liberal, ejecutada muy joven, en 1831, acusada de complicidad con los rebeldes luchadores contra la monarquía absolutista de Fernando VII.

Por su nombre, su tiempo y su significado político, es inevitable asociar esta figura con las innumerables *Mariannes* que, a partir de la caída del II Imperio en 1870, fueron erigidas en tantas plazas de ciudades francesas como símbolos de la República. La figura popular de la Marianne, cuyo nombre está compuesto por los dos que eran más generalizados entre las mujeres francesas del cambio de siglo XVIII-XIX, fue adoptado, a partir del tema de una canción popular, por los revolucionarios de 1789 como símbolo de su lucha, de un carácter urbano y obrero, en la que la mujer era un elemento esencial, y como imagen de la Libertad, proponiendo su juventud y belleza, exaltadas en su desnudez, como potencias aniquiladoras de las encorsetadas mujeres cortesanas y burguesas del Antiguo Régimen. Pero tal imagen se había abandonado y repudiado hasta llegar la III República.

Efectivamente, la derrota de la Revolución abrió paso –tras el breve paréntesis del I Imperio– a la reinstauración de la monarquía absoluta que transforma la imagen de la Marianne en la de una prostituta embrutecida; a esta contrafigura elaborada durante el Realismo, aludirá Stendhal en “La educación sentimental” cuando describe el asalto al palacio de las Tullerías en 1848.

Pero el cuadro de Delacroix de 1830, el año del levantamiento contra el absolutismo y derrocamiento de Carlos X, el último Borbón de Francia, “La libertad guiando al pueblo”, aprovecha y refuerza el imaginario de una hermosa mujer, enarbolando la bandera en la barricada, con los pechos desnudos arengando a los trabajadores en una lucha que acaba, no con la restauración republicana, sino con la de la monarquía de Julio, constitucional, de Luis Felipe de Orléans. Es remarcable la presencia, junto a la mujer, de un niño levantando su brazo derecho armado con una pistola, que anticipa, claramente, el *Gavroche* de los *Miserables* de Víctor Hugo, muerto en la novela en la lucha de una barricada

¹ Se reconoce este epígrafe deudor, en buena parte, de la lectura de “París, capital de la modernidad”, de David Harvey, ed. Akal, 2008; cap.II, “Soñando el cuerpo político: políticas revolucionarias y planes utópicos, 1830-1848”.

en el año 1832, personaje que centra la descripción hugoliana de los niños abandonados que viven en la pobreza en las calles de la ciudad de ese momento.

Pocos años después de esta pintura, Daumier, cronista gráfico del París del segundo tercio de siglo, representa a la República como una mujer amamantando a dos niños a la vez con un libro a los pies (pan y cultura, es un lema que tendría múltiples ecos en revoluciones posteriores en muchos países). Parece oportuno relacionar esta imagen, en el inicio de ese periodo de tremendas renovaciones urbanas que ponen a París patas arriba, promovidas por Napoleón III y el prefecto Haussman, con el mito fundador de Roma por Rómulo y Remo.

Si la República es representada por una mujer, se suscita la cuestión de cómo representar una ciudad que en Francia se confunde con la Nación. Así nos conduce Harvey a la representación de París por parte del saintsimoniano Charles Duveyrier en 1833, en la que el cuerpo femenino ocupa el lugar simbólico central. La ciudad de París es idealizada, ordenada “según funciones, actividades y profesiones que se organizan en torno a edificios emblemáticos, verdaderos monumentos del progreso: la ciudad de formas curvilíneas, antropomorfizadas, tiene su lugar culminante en el *templo-mujer*, una imagen femenina ancestral que simboliza el nuevo carácter espiritual de la ciudad llamada a convertirse en capital universal de los hombres.” (texto tomado de Internet, Fundación Dialnet, Unirioja). He aquí algunas palabras de Duveyrier sobre su propuesta:

LA SOCIEDAD ES MASCULINA. Pero puede desear no serlo exclusivamente, debe desearlo incluso. ¿No sería un acontecimiento feliz que todo lo que hay de delicado, de tierno, de bueno en el corazón de las mujeres, viera la luz del día a través de los marasmos inextricables de la política y del gobierno y que manos blancas y con bonitos dedos trataran de desenredar lo que tantos y tan grandes sables no han podido cortar?....Ésa es la esperanza de los sansimonianos, ésa es toda su religión, pues, como ha dicho el propio Padre, él sólo es el anunciador, el San Juan de un nuevo Mesías, de un Mesías MUJER.....Se entenderá entonces que nosotros hayamos tenido que darle al templo, al monumento en el que la religión debe exaltar más que en ningún otro sitio las esperanzas humanas, las formas de la mujer.....Mi templo es mi sol de equidad, mi nudo de la alianza entre los hombres, una flor de gracia y pureza, mi sonrisa tierna y fecunda; mi templo es la esperanza del mundo. ¡MI TEMPLO ES UNA MUJER!

Menos de cien años después de Duveyrier, el arquitecto alemán Bruno Taut publicaría “La Corona de la Ciudad”, manifiesto expresionista que se anticipa al urbanismo moderno y, en vez del acento funcional y técnico de éste, exalta la atención a la potencia y necesidad simbólica de la arquitectura, a la ciudad como construcción más elevada del espíritu humano y a los valores cívicos y

las instituciones que los representan y los irradian, que constituyen la corona simbólica de la comunidad. Tras la preocupación por la forma de las ciudades en sus periferias, en momentos de un exponencial crecimiento urbano, generadora a principios del s.XX del modelo idílico de la ciudad-jardín, fusión de campo y ciudad, y de sus banales realizaciones posteriores, la visión de Taut es un arquetipo de como el urbanismo se ocupa de su esencia central, de ese *templum* que había siempre sido el centro sagrado en los actos míticos de toda fundación de ciudad.

Sirvan estas consideraciones, por una parte para la referencia que se hace más adelante a la lucha específica de la mujer en la búsqueda de un porvenir más justo y, por otra, para hacer más nítido, por contraste, el significado de las nuevas centralidades urbanas en torno a los centros comerciales en nuestras ciudades actuales, así como llamar la atención sobre la utilización del cuerpo femenino en la excitación consumista –aunque bien conocido, algunas fotografías incluidas en este texto dan testimonio de ello– y del propio consumo de bienes como posesión de riqueza que mide la valoración social de los individuos.

Recordando a Utopía

No llega nunca lo que no es esperado, (aunque sea incierto, incluso desconocido), y buscado con tesón e inteligencia. El porvenir es un horizonte hacia el que se camina ayudado por una brújula orientada a un centro de atracción deseado y mantenido durante un tiempo largo sin desatender las turbulencias de las coyunturas. Ese futuro lo han estado buscando los hombres en todas las épocas empujados por el malestar de su tiempo y el ansia de escapar de él para construir el paraíso en la tierra; en la cultura occidental el siglo XIX fue prolífico en el imaginario de futuros que liberasen al hombre de sus miserias y de sus malos gobiernos, quizás porque, impulsados por el viento de la Ilustración, los sueños parecieran por fin realizables y no meras ensoñaciones poético-filosóficas. Así, dando forma a las esperanzas suscitadas por la Revolución francesa de 1789, con Rousseau, Condorcet y tantos otros en la mochila del pensar, en revuelta contra los males generados por la industrialización incipiente, al mismo tiempo que subyugados por el progreso técnico que la impulsaba, desde los primeros años del siglo, hombres brillantes y comprometidos como Saint Simón, muerto en 1825, Charles Fourier, m. 1837, Etienne Cabet, m. 1856, Pierre Joseph Proudhon, m. 1865, todos ellos franceses, y Robert Owen, británico, m. 1858..., generan relatos, teorías y modelos de vida igualitaria, armoniosa y feliz.

Siempre, pero más cuidadosamente en tiempos de inquietud, hay que mirar al futuro y salir en su busca. Cada vez que oteamos el horizonte, hacemos un esfuerzo de adivinación y ajustamos nuestro rumbo en la dirección deseada. Es también, al mismo tiempo, la búsqueda de un sentido y una significación para el presente: dirección, sentido y significación es una tríada que nos revela F. Cheng, (en la Segunda de sus “Cinco Meditaciones sobre la Belleza”), como análoga en cierto modo a la de la cultura china, encerrada en el ideograma *yí*, que deriva de la profundidad del Ser: impulso, deseo, inclinación, intención... La propia acción de cambiar el rumbo viene tanto de la persecución de un ideal como de la insatisfacción, el desasosiego, el dolor y la rebeldía ante una situación presente que nos zarandea.

La Ciudad del Sol es una construcción del fraile dominico Tomasso de Campanella escrita en 1602 desde una lóbrega mazmorra, que jamás ve la luz, en el Castell Nuovo de Nápoles; su propio nombre es adoptado por el fraile desde su silenciamiento forzoso, ansiando con su libro, que es sacado de la cárcel gracias a la complicidad de un guardián, ser el tañido de una campana salvadora de la humanidad..., al menos de la sociedad calabresa para y desde la que escribe, invitando a sus conciudadanos a su conversión en solarianos.

La isla “Utopía”, concebida en 1516 por Thomas More, m. 1535, humanista y político inglés, católico ferviente, que llegó a ser canciller de Henry VIII y decapitado pocos años después por orden del monarca, tiene su capital Amaurota –en griego “ciudad oscura”–, trasunto de su tenebroso Londres natal, y son 54 las ciudades de la isla, cuántos son los condados de la Inglaterra de su tiempo. La voluntad de diseñar un modelo radicalmente diferente al de su país es evidente. Es el inventor de la palabra Utopia, término ambiguo entre los de *outopia* –en ninguna parte– y *eutopia* –lugar feliz–. Amigo de Erasmo de Rotterdam, escribe su libro desde un concierto entre los dos para que continuase “El elogio de la locura” con un “Elogio de la sabiduría”, de su autoría. En esta isla todas las propiedades son comunes, el gobierno es elegido por votación de los ciudadanos, la jornada de trabajo es de seis horas...; la invención de este mundo nuevo tiene muchos puntos de contacto con los relatos de 1503 del florentino Américo Vespucio, m. 1512, sobre el coetáneo Nuevo Mundo americano, siendo Vespucio uno de los primeros viajeros al mismo.

Tres siglos más tarde –pasada la Ilustración, Rousseau, Condorcet, la Revolución francesa y restaurada en Francia la monarquía absolutista– se vería desfilar a los sansimonianos del Padre Enfantin, con sus túnicas, sus cantos y sus plegarias, cual soldados-sacerdotes del porvenir, en la marcha desde su comuna de Ménilmontant, en lo que es hoy el distrito XX de París, a Lyon, ciudad industrial, capital mundial de la seda, burgueses que dejan la ciudad

corrompida del poder y el lujo cortesanos en busca de su conversión en obreros, del “bautismo del salario”. Muy pocos años después, Charles Fourier propone el asentamiento comunal Harmony que adopta como modelo el falansterio, contracción de falange –grupo social organizado con una finalidad, unidad militar de combate, elemento articulado a otros en una estructura, como los huesos de los dedos humanos– y monasterio, con cuya implantación no sueña un mundo mejor sino que aspira a transformar la sociedad de su tiempo, aquí y ahora; Fourier reniega de la palabra utopía, para él sueño sin método, sin medios para su realización. Y la transformación que quiere inducir es la conversión de la ciudad de los miserables, por adoptar el término hugoliano de su grandiosa novela situada en ese primer tercio del s.XIX, la ciudad del dolor (y del fracaso, en su lucha política, del proletariado industrial y de los inmigrantes campesinos, en acelerado crecimiento), en la ciudad del placer y del lujo para todos, del goce de la libertad sexual basado en el equilibrio y no en la represión de las pasiones– preludios freudianos–, potencias del hombre que, para Fourier, deben primar sobre la razón; los falansterios se ven como comunidades no uniformes sino ricas en diversidad, como diversos son los hombres, donde hay pobres y ricos y circula el dinero pero no hay necesidades fundamentales insatisfechas ni sufrimiento para nadie. Harmony basaría su riqueza y subsistencia en la agricultura, aboliendo las abominables actividades de la industria explotadora y alienante de los obreros y del comercio corrupto por estar basado en la alteración del mercado y el engaño. Su experiencia como comerciante importante, miembro de una rica familia burguesa, avalaba en buena medida sus razones. La propuesta de Fourier trascenderá en comunidades anarquistas de finales del s.XIX y sus falansterios para niños abandonados ejercerán su influjo sobre movimientos pedagógicos renovadores como los de Freinet y Montessori, así como anticipan servicios tales como las guarderías, hospicios y hogares infantiles de la sociedad asistencial de un siglo después. También su huella podría reconocerse en los fundamentos de los sistemas cooperativos y de las sociedades participativas de hoy. Incluso hay quienes atribuyen a Fourier la invención del término feminista pero esta atribución adolece con seguridad de un sesgo genérico, arrojando sombra sobre mujeres que mejor merecen el liderazgo en esa lucha tales como Olympe de Gouges y Flora Tristán que más adelante se mencionan.

El Viaje a Icaria, es una propuesta futurista de Étienne Cabet de 1842, pocos años después; Cabet, militante republicano que ha luchado también en 1830 contra la implantación de la monarquía constitucionalista de Luis Felipe de Orleans, dice haber sido seducido por el comunismo a través de la lectura de la Utopía de Thomas More y su obra sigue este surco abierto de transformación

de los imaginarios para hacer posible la transformación social. En la isla de Icaria como en la de Utopía y en la Ciudad del Sol, nada se compra ni se vende, no hay moneda, se contestaba la monetarización de la gran ola del comercio mundial surcando los océanos en el s.XVII, que tendrá su repetición en el XIX, acrecentada por los inventos de la navegación a vapor y el ferrocarril.

La utopía en las Américas

Para no ser tan exclusivamente francesas, estas referencias podrían haber tenido en cuenta, junto a Th. More, las creaciones británicas de la “Nueva Atlántida” de Francis Bacon de 1626, otorgando preeminencia al saber científico en su capital Bensalem, y entre los utopistas del XIX a Richard Owen, que experimentó un sistema cooperativo en su propia fábrica de New Lanark en Escocia. Y para atenuar su eurocentrismo parece conveniente apuntar brevemente cuán universal, en el ámbito de la cultura occidental, ha sido el anhelo de un mundo mejor. Así, miremos a América.

Recuérdese la llegada del *Mayflower* a América del Norte en 1620 así como las colonias de New Harmony implantadas por Owen en 1825 en aquel inmenso y nuevo – para los europeos – territorio. Pero desde España, nos resulta más cercana, culturalmente, la huella del utopismo del XIX en el nacer a la independencia de las repúblicas suramericanas y es instructivo evocar la propia construcción ideológica, institucional y social de estas nuevas, numerosas y grandes naciones cuyos pensadores y políticos piensan en la realización de un mundo justo tras el atraso de su colonización por las metrópolis ibéricas.

En las Américas del Centro y el Sur parecían darse en efecto las condiciones para la experimentación y cristalización de un mundo mejor, desde la ignorancia del allá existente, y ofreciendo las riquezas latentes de sus enormes espacios “vacíos” de hombres a una inmigración creadora, fuerza de trabajo que el argentino Domingo Faustino Sarmiento – publica “Facundo o civilización y barbarie” en 1845 y “Argirópolis”, trasunto de Buenos Aires, en 1850 – busca en Europa Central y educadores que vienen de la América del Norte; su compatriota Juan Bautista Alberdi llama a la transformación de los desiertos en Repúblicas: el pasado colonial español les aparece a ambos como una civilización atrasada, con rasgos feudales, un fuerte poder de la Iglesia y desprecio del indio y del criollo, en el que aprecian, justamente, las raíces del árbol americano que brota vigoroso desde el impulso para la superación de aquellos males. Se atribuye a Hegel haber bautizado al Nuevo Mundo americano como el país del Porvenir, enorme depósito de posibilidades donde puede fundarse la esperanza, lugar